

Los intérpretes de la conquista de Venezuela y del Nuevo Reino de Granada en las fuentes del siglo XVI

Marzena Chrobak

Universidad Jaguelónica, Cracovia

Romanica cracoviensia, 2004, No.4, Wydawnictwo UJ, pp. 43-59.

El descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo, aparte de ser una obra cumbre de imaginación, un hecho de armas, una confrontación de tecnologías, intelectos y mentalidades, fueron también una aventura de comunicación.

Al salir en 1492 de Palos, Cristóbal Colón llevaba todo lo que consideraba necesario para el viaje a las Indias por la nueva ruta: víveres, mercancías y municiones; marineros, soldados, un notario y dos intérpretes: “Rodrigo de Jerez, que había andado al parecer por tierras de Guinea y Luis de Torres, un judío converso que sabía, según él, hebreo, caldeo y algo de árabe”¹. Estos últimos no le fueron de mucha utilidad. Frente a los indios tainas y caribes, Colón tuvo que recurrir al lenguaje universal de las señas (“Las manos les servían aquí de lengua”, lo comentó el padre Las Casas). Recordando la experiencia africana, el Almirante se apoderó de unos diez indígenas para formarlos como intérpretes, o sea, como se decía en aquel entonces, como lenguas. De los que llevó a España, casi todos murieron o huyeron en el segundo viaje. Un muchacho de la isla de Guanahaní, bautizado con el nombre de Diego Colón, le sirvió efectivamente, llegando a ser el primer intérprete oficial del Nuevo Mundo².

Hasta el año 1511 los españoles exploraron casi todas las islas de las Antillas, haciendo de ellas bases para descubrir tierra firme al norte y al sur. En los años 20 y 30 del siglo XVI conquistaron el imperio de los Mexicas y la mayoría de las tribus de Centroamérica. En 1525 regresaron a la costa firme del sur, ávidos de esclavos, oro y fama. En busca del mítico reino de El Dorado atravesaron la selva tropical y la áspera cordillera de los Andes. La conquista y la población de los territorios que bautizaron con los nombres de Venezuela y de Nuevo Reino de Granada (actual Colombia) duró hasta 1560. Entretanto conquistaron el imperio inca en el Perú.

¹ Rosenblat, Ángel, “La hispanización en América. El castellano y las lenguas indígenas desde 1492”, en: *Presente y futuro de la lengua española*, II, Madrid, 1964, pág. 191, según: *Lenguas amerindias*, ed. de E. Benavides Gomez, Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá 1997, pág. 30-31.

² *Ibid.* pág. 30.

I. Por señas

Aunque los españoles pudieran contar ya con la ayuda de los indios antillanos hispanohablantes, o, como se decía en aquel entonces, ladinos, quienes, por su comercio, visitaban a los indígenas de tierra firme y hablaban alguna de sus lenguas, la diversidad lingüística de la costa y del interior andino y selvático, así como la ausencia de una lengua franca comparable al náhuatl en la Nueva España o al quechua en el Perú, forzaban a los conquistadores a comunicarse en el idioma más primitivo e universal: el de las manos. Para la comunicación básica, con la ayuda del contexto, este idioma bastaba. He aquí algunos ejemplos selectos de las crónicas y relaciones de Venezuela y Nueva Granada:

1. Apenas habían dado vista a los castellanos, cuando se llenó la playa de infinita multitud de indios, haciendo señas llegasen los nuestros, yéndose algunos para ellos en sus canoas y llevando perlas para rescatar de las cosillas de Castilla, que habían sabido habían rescatado con sus vecinos [Simón, 88³].

2. Informándose de cosas entre estos indios el gobernador, más por señas que por intérprete, pues no lo tenía que entendiese la lengua, tuvo noticia que hasta ocho leguas de allí, en la misma costa, había otros españoles como ellos [Simón, 170].

3. Algunos soldados [...] le siguieron, y otros, que claramente vían y consideraban el peligro en que estaban, se salieron del estero y se volvieron a las labranzas, porque demás de lo dicho vían que tenían presente una guía que de la propia tierra llevaban les decía por señas que se entendían que no había para qué pasar de allí, porque mientras más entrasen dentro más les había de cubrir el agua [Aguado II/429].

4. A la orilla o playa de este río hallaron un indio viejo, que estaba en guardia de una	Y así, sin saberlo [...] repararon a la margen de él [río Orinoco], donde hacía una
--	---

³ Véase la bibliografía de las crónicas, relaciones y documentos diversos del siglo XVI al final del artículo.

<p>canoa muy grande y bien labrada, al cual, por señas, le preguntaron por gente y poblaciones, y él entendiendo lo que se le preguntaba, señaló y dio a entender que en una baja serranía que el río abajo se hacía, había gran número de gente [Aguado II/32].</p>	<p>espaciosa playa, y estaba un indio viejo en guarda de una muy grande y muy labrada canoa. El cual, habiéndole preguntado por señas (que las entendió bien) si por aquellas tierras había mucha gente, y que por las mismas dio entender, señalando con la mano, que el río abajo, en una baja serranía, por donde pasaba, había mucha [Simón II/97].</p>
--	---

<p>5. Llegó el Gobernador en la delantera con un arcabuz en la mano, y con él otros arcabuceros y rodeleros, aunque pocos, y los indios hicieron muestra que los querían acometer al subir de la barranca; pero el Gobernador tuvo gran sufrimiento, y mandó a los arcabuceros que ninguno tirase sin su mandado, y él iba delante de todos, llamando a los indios con un paño blanco, señalando que lo tomasen, y el cacique deste pueblo se llegó y tomó el paño y amigablemente se metió entre los españoles, y algunos otros indios con él. [...] Pidióles el Gobernador que nos diesen una parte del</p>	<p>El gobernador tomó los soldados que más cerca de sí halló con sus armas, y él con su arcabuz en la mano tomó la delantera, saltando en tierra, yéndose para donde los indios estaban. Mandó a los soldados que ninguno disparase arcabuz ni acometiese sin que él lo mandase. Llevaba el gobernador un paño blanco en la mano, con el cual por señas llamaba a los indios, dándoles a entender que no les quería hacer mal. Los indios se estaban quedos en su escuadrón, puestos en arma, y reconociendo los halagos que el gobernador hacía por señas con el paño, se apartó del escuadrón un</p>	<p>El gobernador, viendo esto, juntando consigo algunos soldados de los que halló más a mano con sus armas, yendo él delante con su arcabuz, se fueron acercando con buen orden de guerra al ascuadrón de los indios, haciéndoles el gobernador señas con un paño blanco que llevaba en la mano (después de haber dado orden a los soldados que ninguno les ofiendese), pretendiendo dar a entender con aquello no les quería hacer mal. Entendiendo esto los indios, sin deshacer el escuadrón ni menearse del puesto los demás, salió de él, con algunos seis u ocho, uno que debió de ser cacique o</p>
---	--	--

<p>pueblo con la comida para nosotros, y que en los demás se estuviesen ellos con sus mujeres y hijos, que no les enojarían en nada [Almesto 119-120].</p>	<p>indio que parecía ser cacique o principal de aquella gente, y con unos pocos de indios se vino a donde el gobernador estaba, tomando del paño que tenía una vara, mostrándose amigable a los españoles, se metió entre ellos [...]. Pidió el gobernador por señas que les diesen cierta parte de aquel pueblo, con la comida que en los bohíos había, para aposentar su gente, y que en lo demás se estuviesen ellos y sus mujeres y hijos. Mostraron los indios voluntad de que eran contentos de ello [Aguado II/90].</p>	<p>principal. Y llegando a donde estaba el gobernador, le tomó el paño con que le hacía señas, y dándolas él también de amistad, entró con los que le acompañaban entre los españoles [...]. Con las señas que pudo, pidió [Ursua] al cacique o principal [...] le señalase un barrio del pueblo con la comida que tuviesen las casas donde se aposentase su gente [Simón II/306].</p>
--	--	--

6. Llegaron de repente los de a caballo, con otros que de a pie los siguieron, y dando en los indios los ahuyentaron, hiriendo y alanceando algunos de ellos, de los cuales tomaron vivos dos indios para saber de ellos dónde estaban o qué paraje de tierra era aquél, y si era cierta la noticia que de aquella tierra les habían dado los indios de Paria; y aunque no tenían intérpretes que entendiesen aquella lengua y gentes, por señales procuraron saber entender lo que deseaban.

Y entre las demás cosas que del indio se informaron y supieron, fue esto, aunque algunos quieren decir que no de los indios, viéndose en poder de los españoles, con más curiosidad de la que de un bárbaro como éste se esperaba, preguntó o por señas dió a entender a los españoles qué querían o qué buscaban por aquella tierra donde hasta entonces jamás se habían tenido noticia de españoles ni de gente de su jaez, y por el capitán y gobernador le fue mostrado un pedazo de hierro, dándole a entender que venían a buscar adonde hubiese mucho de aquello, el cual indio, viéndolo y mirándolo, dijo que por aquí no había semejante metal ni cosas como la que se le enseñaba. Mostrole el gobernador [Ordas], o

hízole mostrar una parila (4), dándole a entender que de aquel metal buscaban; y tomándola el indio en las manos, y refregándola oliola, y como el latón tiene en sí un cierto hedor de herrumbre, conoció no ser oro y dijo que no había aquello por aquellas provincias. Señalaronle y mostráronle los caballos, para saber lo que decía, y así respondió, que como los caballos en aquella tierra no había, pero que se criaban otros más pequeños, mas que no subían los indios en ellos, los cuales eran dantas (5): generalmente las hay en todas las Indias.

Otras muchas cosas de España se les mostraron que no las suele haber en semejantes partes de las Indias, donde nunca entraron españoles, y a todo dijo que no había, y a la fin le vinieron a mostrar una sortija o anillo de oro que el gobernador traía en el dedo, y mirándola el indio, y conociendo que era oro después de haberle estragado y olido, dijo que de aquello había mucho atrás de una cordillera que a mano izquierda del río se hacía, donde había muy muchos indios, cuyo señor era un indio tuerto muy valiente, al cual si pretendían, podrían henchir los navíos que traían, de aquel metal; mas que les avisaba que para ir a donde aquel señor estaba eran muy pocos cristianos; que sin llegar al pueblo del principal había muchos indios, que los desbaratarían y matarían, y en esto se afirmó mucho este indio. Preguntáronle que si había venados en aquella tierra donde estaba aquél, y dijo que sí, y que también había otros como venados en que andaban los indios caballeros, los cuales se entiende ser ovejas de Pirú. Enseñóse a este indio una botija o vasija vidriada de España, y certificó y afirmó tener aquellos indios vasijas de la propia color y barrio; y aunque después sobre estas cosas le fueron hechas diferentes y varias preguntas por ver si discrepaba o variaba (6), jamás hizo diferencia de lo que dijo a lo que había dicho al principio acerca de esta noticia, por lo cual el gobernador y su gente la tuvieron por cierta, y así se les movió los espíritus para ir allá y haberla o morir en la demanda [Aguado 427 I/IV/16].

(6) Debe querer decir *cabezudo*. – J.B.

<p>7. Dende a poco tiempo que estos españoles [cuatro soldados de Vasconia] pasaron a descansar ribera del río, para soportar mejor el tormento de la hambre con la esperanza dicha, acertó a pasar por allí una canoa con indios que iban de un pueblo a otro, a los cuales llamaron los españoles con señas que</p>	<p>Como sucedió, pues, a poco que se sentaron, se apareció una canoa que pasaba de un pueblo a otro. Parecióronle los indios ángeles, y llamándolos con voces y señas, hicieron que llegara la cana cerca de tierra, pero no tanto que los pudiesen asir, porque su intención era, si no llevaban qué comer en</p>
---	--

<p>les hicieron para que viniesen a donde ellos estaban. Los indios se acercaron a tierra por ver y conocer qué nueva gente era aquella; mas no se llegaron tanto que los españoles los pudiesen asir para matarlos y comerlos, como después lo pusieron por la obra, y viendo que los indios se llegaban recatadamente, sólo les dieron a entender, con señales que les hicieron, la necesidad que padecían, rogándolos que les trujeren alguna cosa de comer.</p>	<p>la canoa, matar a quien la bogaba, para matar su hambre. Pero no pudiendo hacer esto, se lo dieron a entender con señas, y con las mismas, que les trajesen alguna cosa para comer. Fueles fácil a los indios entender todo esto, por lo transidos y con figura de muerte que los veían, considerando que aquello no podía ser sino de hambre, en especial habiendo venido por el paraje que venían, donde sabían bien los indios que no había poblaciones ni qué comer. Y así, despidiéndose de ellos, y bogando su canoa río arriba, llegaron con la brevedad que pudieron a su pueblo, y tomando la comida que les pareció bastaba para cuatro hombres, volvieron con brevedad a donde quedaban esperando los soldados, a los cuales (como vieron volver tan presto a los indios) les pareció sería poco el mantenimiento que podían traer. Y así determinaron que tomasen también los indios y los matasen y asasen o tostasen en barbacoa, para guardar aquella carne así tostada, pues no tenían sal, y con esto tuviesen comida para pasar adelante [Simón I/116].</p>
<p>Los indios, por el semblante o aspecto que en los españoles vieron, entendieron lo que les pedían y habían menester, y así se fueron el río arriba a donde tenían su población, y tomando la comida que les pareció que era bastante para tan poca gente, volvieron a donde los españoles estaban, los cuales, como los vieron volver, pareciéndoles que el mantenimiento que podían traer sería poco, determinaron que se tomasen los indios y se matasen y asasen en barbacoas para guardar y tener de respecto para su comida [Aguado I/1/9/81-82].</p>	

Sin embargo, de vez en cuando pasaban cosas que los soldados no entendían:

<p>Quando Jorge Espira en esta provincia de los Choques se alojó en la parte más cómoda y descubierta que le pareció, donde desde a</p>	<p>Alojóse el ejército en esta provincia, donde les pareció más sano, limpio y descubierto sitio. Apenas habían acabado de plantar las</p>
---	--

<p>poco tiempo llegaron unas indias naturales de aquella provincia, que traían en las manos ciertas vasijas de agua con una manera de hisopos hechos de cabuya, que es como cáñamo, los cuales mojandolos en el agua comenzaron a asperjar a los cristianos, y descurriendo por todos con su manera de salutación, luego les comenzaron a lavar los pies a algunos y beberse el agua con que se los lavaban y comerse alguna cosa que podían haber de las uñas de los pies o carnosidad y otras inmunidades que allí se suelen criar o pelos que de la barba se los caían, superstición o ceremonia bien sucia a mi parecer, y hecho esto, estas bárbaras comenzaron a hablar muchas cosas en su lengua, de las cuales los nuestros no pudieron entender ningunas por falta de intérpretes, porque los que del Papamene habían sacado, en el camino se les habían huído por negligencia de las guardas que los traían a cargo; y con esto se volvieron a ir las indias por el camino por do habían venido y nunca más volvieron [Aguado 184-185 I/II/12].</p>	<p>tiendas, cuando llegaron ciertas mujeres, naturales de los más cercanos pueblos del Real, que traían cada una, en una mano, una vasija ancha a modo de lebrillo con agua, y en la otra, una a manera de hisopo, hecho de cabuya, al modo de los que nosotros usamos. Y en llegando a meterse con los soldados, mojaban los hisopos en el agua que traían, iban rociando a cada uno por sí, unas a unos y otras a otros, como les cabía la suerte de enontrarse. Y habiendo discurrido por todos con este su modo de salutación, hicieron luego demostración que les querían lavar los pies. Dejábanselos lavar algunos soldados para que no se defraudase su devoción y ver en lo que habían de venir a parar aquellas ceremonias, que fue una cosa bien sucia, pues se comían todos los callos y carnosidades que les podían sacar de los pies con sus largas uñas, que no las tenían muy cortadas, a los que iban lavando. Hecho esto, comenzaron todas juntas a hablar muchas cosas con grande afecto y brío, que como nadie sabía su lengua por haberse huído, por negligencia de las guardias a quien los entregaron, los indios del Papamene, nadie entendió lo que decían. Tomaron con esto la vuelta y camino de sus pueblos por donde habían venido y nunca más volvieron [Simón, I/280-281].</p>
---	---

Las señas bastaban, pues, para transmitir la información simple, concreta y universal. Sin embargo, se imagina difícilmente la demostración que debió hacer el

gobernador Diego Gutierrez en su intento de evangelizar a los caciques indios, y lo qué de ella entendieron los caciques (el subrayado es nuestro):

Poco después [en el año 1540] vinieron a visitarlo algunos caciques, que le regalaron setecientos ducados de oro bajo; el Gobernador los recibió con mucha cortesía, y aunque ni de un lado ni de otro entendiesen palabra alguna, con señales les hizo comprender que había venido a enseñarles el camino de la salvación de sus almas, y donó a cada uno un rasario de vidrio, sonajas, campanillas y otras cosas. Les preguntó luego dónde conseguían el oro, y le contestaron que lo traían de países muy lejanos, donde lo hallaban en ciertos ríos que bajaban de unas aspérrimas montañas. Con esto se marcharon a sus casas, pero de vez en cuando le enviaban algunos vasallos con pescado, frutas y puerco salvaje (1) secado al fuego [Benzoni, 143/84].

(1) Se trata de pecaríes.

Para pasar a los conceptos abstractos, son imprescindibles las palabras.

II. Las lenguas

Desde los primeros años de la conquista y colonia, los indios estaban en contacto permanente con los españoles. Pronto nació la primera generación de mestizos; la capitulación del 16 de agosto de 1535 disponía que “los que tobiere hijos en indias los puedan recoger”⁴. Se puede suponer que algunos de ellos crecían en un ambiente bilingüe. El cronista Aguado menciona, por ejemplo, a

los Fajardos, mestizos que fueron primeros pobladores de aquellas provincias y pueblos que en ellos se poblaron de españoles, a quien los indios respetaban mucho por contemplación de su señora, india principal y madre de los Fajardos [Aguado I/III/20/354].

Los indios servían a los españoles como guías y cargadores en las jornadas, como criados, como fuerza de trabajo en las encomiendas. Las primeras disposiciones

⁴ Véase la bibliografía de las crónicas, relaciones y documentos diversos del siglo XVI al final del artículo, *Cédulas*, pág. 113.

indianas de 1501 callan sobre la lengua de la instrucción en la fe católica, pero las Leyes de Burgos de 1512 consignaron la enseñanza del castellano a jóvenes indios por motivos de evangelización, lo que fue confirmado por las cédulas de 7 de junio de 1550⁵. La primera escuela del Nuevo Mundo, franciscana, abrió en Santo Domingo en 1502, en 1503 se ordenó que “a la sombra de cada Iglesia se levante una escuela donde se enseñe a los niños indios a leer y a escribir e santiguarse”, y partir de 1512 los hijos de los caciques fueron entregados, a la edad de trece años, a los frailes de San Francisco para un curso de lengua y doctrina cristiana que duraba cuatro años⁶. Muy pronto en las Antillas y en la costa surgieron, pues, indios ladinos, “que es tanto como decir españolados en la lengua”, según explica Aguado alabando el conocimiento del castellano de algunos de ellos:

llegaron a sus pies [de un sacerdote] a confesarse indias e indios ladinos, del servicio de algunos de los que en aquel pueblo estaban, que cortaban y hablaban la lengua castellana tan agudamente como sus amos, y por ventura mejor, porque algunos eran portugueses [Aguado I/III/14/311].

En 1545, en Cartagena, el viajero italiano Benzoni pudo tener con un indio cualquiera el siguiente diálogo en castellano:

A mí me ha sucedido lo siguiente: fui a casa de un indio y le pregunté si tenía un pollo para vender; me contestó que sí, y quiso saber qué le daría en cambio; le mostré un real y él me lo quitó de la mano preguntándome qué quería hacer yo con el pollo. Le dije que me lo comería; el indio entonces mirándome a la cara se puso la moneda entre los dientes y habló así: “Cristiano, si tú quieres que yo te dé comida, debes darme una cosa parecida en cambio, de manera que yo también pueda comer; mas como lo que tú me das no vale nada, cómete tú tu moneda que yo me comeré mi pollo”. Por fin tuve que ir a casa de otro indio, con el cual pude entenderme [Benzoni, 128/74].

⁵ Garrido Aranda, Antonio, *Organización de la Iglesia en el Reino de Granada y su proyección en Indias*. Siglo XVI, Escuela de Estudios Hispanoamericanos del C.S.I.C, Sevilla 1979, pág. 225, 227. Errasti, Mariano, OFM, *América Franciscana. I. Evangelizadores e Indigenistas en el siglo XVI*, CEFEPAL, Santiago de Chile, 1986, pág. 139-140.

⁶ Errasti, op. cit. pág. 139-140.

Estos indios ladinos acompañaron a los españoles en sus primeras jornadas a tierra firme, empezando por la de Rodrigo de Bastos en 1525 y la del factor Juan Ampíes en 1528. Sin embargo, como ya mencionamos, su ayuda no fue suficiente por la gran diversidad lingüística de la costa y del interior del continente suramericano. A medida de que avanzaban los españoles por la sierra, los llanos y la selva, tuvieron que organizar “cadenas” de intérpretes (el subrayado es nuestro):

1. En una de estas provincias hubieron a las manos un indio que aunque mal, todavía le entendía otro que traían en el real, que le daba noticias de una tierra que había a las partes de Poniente, pobladas de mucha y rica gente [Simón, 256].

2. Donde de repente dieron en la provincia de mal país, tierra ampollada y llena de ramblas y quebradas secas y de agua, parte montañosa y parte rasa, estéril de frutos y por la misma razón, de gente. Hubieron, de la que había, alguna a las manos, que a las preguntas que les hacían de cosas diversas, por cuatro o seis intérpretes que iban preguntándose unos a otros, dieron noticia que cerca de allí, a la mano izquierda, que era la del Leste, estaba un gran pueblo bien proveído de comidas y de los metales que buscaban [Simón, 258-259].

3. [La proximidad de las tribus conocidas] fué un hecho que nos alegró mucho, como suele suceder con lo increíble. Pues bien podéis imaginarnos con qué dificultad nos habíamos entendido [con los indios] hasta llegar [al país] de los Caquetíos. Porque para el primer idioma, el de los Caquetíos, tenía yo dos cristianos e intérpretes de confianza que conocían bien la lengua; y después, entre los Xideharas, tuve que hablar por medio de dos [intérpretes]; con los Ayamanes, de tres; con los Cayones, de cuatro y con los Xaguas, a través de cinco personas. Por esto es indudable que antes de que uno comprendiera al otro y transmitiera hasta el quinto lo que yo había ordenado, añadía o quitaba algo, de modo que de cada diez palabras que decía apenas una llegaba tal y como yo deseaba, de acuerdo con nuestras necesidades; lo que yo consideraba una gran dificultad y lo que impedía frecuentemente descubrir muchos secretos de la tierra, objeto principal de nuestro viaje [Federmann, 188].

Se nota que este oficio de intérprete raras veces se ejerció voluntariamente. Las lenguas “se tuvieron a las manos” o, expresión más frecuente, “se tomaron”:

1. El gobernador, viendo [...] conveniente tomar algún indio de aquellos para guía y claridad de lo que pretendía saber [...] [Aguado 425 I/IV/16].

2. [...] llegando a una población de indios caquetíos, que no estaba lejos del alojamiento, hubieron [los soldados] algunos a las manos, para tomar lengua [Simón, II/59].

3. Rancheáronse sobre sus barrancas [del río Guainare], yendo algunos soldados río arriba y otros río abajo, buscando si le hallaban vado o indios de quien pudieran tomar lengua y canoas para poderle pasar [Simón II/141].

4. Desde aquí envió el Gobernador a descubrir y tomar algunas guías y lenguas, y no se halló ni tomó nada [Almesto 115-116].

5. [Nicolás Federman] salió a buscar algunos naturales para mejor informarse de ellos de la noticia y nueva que los indios del pueblo de Nuestra Señora le daban [...] Rancheose lo que había en el pueblo y tomáronse algunos indios, porque todos los más huyeron [...]. De estos indios que aquí se tomaron tornó Federman a informarse e inquirir y saber lo que adelante había [Aguado 230 I/II/20].

Esta práctica se vio confirmada, al mismo tiempo que limitada, por las leyes: las Ordenanzas Reales de 1526 sobre buen tratamiento a los indios autorizaron a cautivar en cada descubrimiento una o dos personas, y no más, para lenguas “y otras cosas necesarias en tales viajes”⁷.

Los farautes a menudo fueron mal tratados por los conquistadores: llevados por la fuerza, en cadenas, castigados por cualquier razón, matados. Sólo algunos, que venían de las tribus amigas, fueron recompensados y hasta liberados. Más tarde, en los territorios conquistados, fueron protegidos por la ley en su cualidad de sujetos de la Corona, y remunerados:

1. Tomáronse en el alcance dos indios para claridad o guías de lo que iban buscando, a uno de los cuales se le preguntó por señas dónde había población; dijo que él los llevaría a ella.

⁷ Ibid. pág. 30.

Trújolos engañados de una parte a otra ocho días, sin llevarlos donde tuviesen ningún descanso, antes se les doblaba el trabajo con andar y no comer. Constriñeron al indio, con alguna corporal pena que le dieron, a que los desengañase y llevase a poblado. Entendiendo el indio la causa de su aflicción, díjoles que por aquella banda no había pueblos ni comida ninguna; que se la pasasen de la otra banda del río [...] El capitán [Alonso de Herrera] [...] se metió por do el indio los guiaba, que fueron unos muy malos anegadizos, y después de haberlos pasado los trajo algunos días de una parte a otra [...] Castigando al indio con la pena por haberlos traído burlados tantos días merecía, lo hizo ahorcar, al cual por persuasiones que se hicieron, dándole a entender el beneficio que de recibir el sacramento del bautismo en semejante tiempo se le seguía, lo bautizaron pidiéndolo y constintiéndole el propio indio y luego lo ahorcaron, y estando perniando o basqueando, un soldado, con bárbara crueldad, le tiró una jara y se la enclavó por un muslo, y con un inhumano atrevimiento se llegó al indio ahorcado y diciendo “perro, daca mi jara” y se la sacó de donde la tenía hincada [Aguado I/519-520].

2. [...] el Caquetío e intérprete a quien, como he dicho, traje conmigo de Coro y a quien envié a estos Caquetíos, había elogiado grandemente, según dijo, el buen trato y la benevolencia que mostrábamos para con todas las naciones que aceptaban nuestra amistad y daban pruebas de ella con hechos y dádivas, y el poderío y fuerza que habíamos usado contra aquellos que nos resistieron [...]. Hice un regalo al indio y lo declaré libre, porque hasta entonces había sido regalado por mí para servir a un cristiano [Federmann 191].

3. Hubiera querido tener medios para apaciguarlos, pactar con ellos una alianza y hacer que olvidasen su ira y el daño que les hicimos, para que no fueran enemigos nuestros, como ocurrió con los Cayones; pues además de ser motivo de preocupación [tal enemistad] es penosa e incómoda, tanto para la obtención de víveres y otras provisiones como para el reconocimiento [del país]. Sin embargo, para esto no disponía de intérpretes en quien confiar, pues los dos que tenía y que conocían la lengua de los Xaguas pertenecían a la nación de los Cayones que, como antes he descrito, llevaba conmigo prisioneros. Y así, aunque hubiéramos querido evitarlo, ya que no teníamos otro medio, hice decir a uno de los intérpretes, el que me pareció mejor para el caso, que lo dejaría en libertad y lo haría acompañar a través de tierra enemiga hasta sus términos o límites, y le haría además regalos, si hablaba fielmente a los Xaguas, con las palabras que yo le ordenara para atraerlos a la paz, y explicarles que la prisión en que estaban había sido ocasionada por su propia actitud [...]; todo lo cual me prometió y cumplió después [Federmann 186-187].

4. La reina. *Que den a fray Antonio de Bilbao una lengua que ande con él.*

[...] yo vos mando que todo el tiempo que os constare del dicho guardián con tal persona anduviere predicando a los dichos indios e industriándoles las cosas de nuestra santta fee cathólica en las partes e lugares de la dicha Tierra Firma, déis e paguéis de nuestra hazienda a la tal persona que assí nombrare e con él anduviere para declarar la dicha lengua a los dichos indios los maravedís que os pareçiere ser justo e neçesario [...]

Fecha en Avila, a veinte e dos días del mes de junio de mill e quinientos e treinta e un años. Yo la reina [Cédulas 62].

El tratamiento cruel demuestra que los conquistadores a menudo menospreciaron el papel del intérprete en la conquista. Fiel, hubiera podido ser fuente de información y ayuda; enemigo, les hubiera podido dañar.

1. Los indios, deseando vengarse de la injuria hecha y echar de su pueblo y tierras a sus enemigos [...] convocaron todos los naturales sus vecinos comarcanos, e induciéndoles y rogándoles que en su favor quisiesen tomar las armas contra los nuestros [...] ordenaron que los naturales de allí saliesen de paz a los españoles, y los demás comarcanos estuviesen emboscados a la mira, y que cuando oyesen el ruido que entre los indios y los españoles se trabaría, acudiesen a su favor [...] y con este concierto se vinieron al real una banda de aquellos bárbaros que serán hasta cuatrocientos, con algunas cosas de comer para los españoles y unos hacecillos de paja dentro de los cuales traían escondidas sus armas y flechas; y siendo esta traición descubierta por las lenguas que tenían, fueron los indios castigados de su loco atrevimiento [Aguado 201 I/II/15].

2. [...] los bárbaros estaban tan amedrentados del suceso de la guazabara pasada, que en sintiendo que los españoles salían de sus alojamientos, volvieron las espaldas y se retiraron tan llenos de miedo cuanto sus obras lo mostraban, pues nunca fueron parte las importunaciones de las guías y lenguas que los españoles consigo tenían, que les animaban e incitaban en su propio lenguaje materno a que arremetiesen con los españoles, diciéndoles los pocos que eran, y cómo entre ellos había muchos de ánimo efeminado y muy neutrales; que arremetiesen briosamente a ellos y los llevarían con la facilidad que el viento llevaba las pajas [Aguado,

II/550. Cabe preguntarse ¿cómo sabrá el cronista lo que dijeron las lenguas a sus compatriotas?]

Con la presencia de las lenguas, se evitaron guazabaras, se facilitó la población, se proporcionó información etnográfica, geográfica, zoológica y botánica. De los numerosos ejemplos citaremos uno por su brevedad y humorismo involuntario (humorismo, porque viene de la pluma de un intérprete castellano):

[...] Llegamos a un pueblo de cinco bohíos y dimos en el de guerra porque como no entendíamos nada a los indios, acordábamos de acometer antes que nos acometiesen [Martín 264].

Los conquistadores y pobladores se dan cuenta del papel importante de los intérpretes y a menudo lamentan su ausencia. Los cronistas y autores de relaciones admiten su importancia, pero igual que los conquistadores menosprecian a esta gente. En el *corpus* de 5 crónicas, 4 relaciones y algunos documentos diversos que hemos consultado, la palabra “intérprete” o “lengua” aparece raras veces. En la mayoría de casos se trata de una simple mención de que alguien habló “por la(s) lengua(s)”. No son descritos, ni siquiera nombrados. Son una masa anónima, piezas para hablar, de quienes sólo cuenta una parte del cuerpo, la que resalta en la metonimia con que se les denomina. Los cronistas más destacados de Nueva Granada mencionan únicamente su eficiencia (el subrayado es nuestro):

1. Prestos en recado los presos, preguntó el capitán a uno de ellos, por una buena lengua que llevaban, si era vivo el Cristóbal de Guzmán [Simón, I/139. Aguado cuenta este episodio sin juzgar sobre las cualificaciones del intérprete, I/472].

2. El capitán Juan de Yucar, queriendo ver si podría hacer algún engaño a aquellos bárbaros, con que destruir algunos de ellos, habloles sede la mar con <u>un despierto intérprete</u> que traían, tratándoles de paces y	Quisiera mucho el Capitán Juan de Yucar, antes de salir de ella, hacerles alguna estratagema a los indios o engaño, con que poder haber a las manos algunos. Pero como los indios debieran estar en el mismo
--	--

que se diesen rehenes los unos a los otros y se concertasen [Aguado, I/472]	pensamiento, no fueron de ningún efecto las trazas que en orden a esto practicaba entre él y los soldados. Con todo, con <u>un despierto intérprete</u> de los muchos que llevaban, así de los indios amigos como españoles, les trató de paces y que se diesen rehenes los unos a los otros [Simón, 142].
---	--

3. Y habiéndolos suelto [a los indios cautivados por los antropófagos] y llevado a su capitán con los malos intérpretes que llevaban, vinieron a entender que el uno de ellos era hijo de un principal cacique [...] [Simón, I/317] [Aguado cuenta este episodio sin juzgar sobre las cualificaciones de los intérpretes, I/505]

4. El doctor Navarro llevaba buenas lenguas o intérpretes, con las cuales fácilmente había noticia de los naturales por do pasaba [Aguado 237 I/II/21].

5. Y llevando consigo [el gobernador Tolosa] buenas guías o intérpretes [Aguado I/III/9/282].

6. [Los conquistadores y los pobladores] cuentan por haberlos visto por sus propios ojos [...] mediante al trato que en los indios que hacia aquella parte hay han tenido y las buenas lenguas o intérpretes de que han usado, según en su lugar queda escrito [Aguado I/III/14/312].

Tres autores escapan a esta regla. El cronista Rodríguez Freile, que por otra parte no dedica ni una sola palabra a la comunicación con los indígenas, con un incuestionable talento literario saca a un faraute de la oscuridad y lo ancla en la memoria de los lectores gracias a la triple repetición de un detalle pintoresco (el subrayado es nuestro):

1. El gobernador de Santa Marta en conformidad con lo ordenado y mandado por la misma cuadrilla, nombró en dicho año [1538] 800 soldados o 900 con sus capitanes más o menos y otros 25 bergantines más o menos por el río arriba de la Magdalena [...] en cuya navegación gastaron más tiempo de un año, navegando y caminando sin guía hasta que hallaron en el otro río y hacia los cuatro brazos, un río pequeño por donde entraron y subiendo por él encontraron

un indio que llevaba dos panes de sal, el cual los guió por el río arriba y salidos por tierra los guió hasta las tierras de Ochen, términos de Vélez, y hasta meterlos en este Nuevo reino murieron en el camino hasta llegar al Reino más de 600 soldados [capítulo 2, 9].

2. Y con esto vamos a las guerras civiles de este Reino que había entre los naturales y de donde se originaron, lo cual diré con la brevedad posible, porque me dan voces los conquistadores de él en ver que los dejé en las lomas de Vélez, guiados por *el indio que llevaba los dos panes de sal* [fin del capítulo 3, 16].

3. Procuró el general de Quesada saber qué gente tenía su contrario: hizo preguntar a algunos indios de la tierra que había cogido por intérpretes de aquel indio que cogieron con los dos panes de sal y los había guiado hasta meterlos en este Reino, que con la comunicación hablaba ya algunas palabras en español [capítulo 6 bis, 41].

La segunda excepción es la de Nicolás Federmann, agente de los gobernadores alemanes de Venezuela. En su relación del primer viaje dio el nombre de su intérprete:

Quando llegamos y entramos en el primer *pueblo* o población de esta nación, ya tenían conocimiento de nuestra llegada, puesto que había avisado con anterioridad y mediante un intérprete llamado Cara Vanicero y algunos indios amigos mi llegada para visitarlo y entablar amistad con ellos... [Federmann 170].

?Lo habría hecho por la proverbial minuciosidad alemana? ?Por sentimiento humano? Este lengua lo acompañó durante meses, Federmann estuvo contento de sus servicios y le liberó; en este primer viaje todavía no se comporta como un monstruo. ?O tal vez lo hizo porque sin ser él mismo hispanohablante nativo era más sensible que los españoles a los problemas de comunicación? En su relación trata de otros problemas prácticos de la comunicación por trujamanos y es el único que da una descripción somera de las calidades psíquicas requeridas de un intérprete:

Al tercer día, muy temprano, envié en la dicha forma a otros dos indios con el fin de que persuadiesen a los caciques o señores para que me visitaran y les dijese el buen tratamiento [...]. Les dije todo esto por medio de la india que traje de la provincia de Variquecemeto, a la

cual tuvimos que recurrir, aunque no había aprendido demasiado la lengua cuyba, lo que era para nosotros no poco impedimento, tanto por el idioma en el que no era muy diestra, como he dicho, como porque era una mujer que carecía del valor necesario para decir con energía lo que se ordenaba. Sentía también espanto ante los que eran adversarios y enemigos de su nación [Federmann 199].

Otros nombres y detalles sobre las lenguas vienen en una forma inesperada: en versos. En sus *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, Juan de Castellanos pinta a un personaje y una situación de comunicación con un realismo y sentido lingüístico asombrosos, así como con una perfecta conciencia de la incompreensión constante de las palablaras indígenas:

Apercebió para llevar consigo 48
A Domingo Velezquez el mañoso,
Entre los de Cubagua muy antiguo:
Insigne capitán y valeroso,
A quien yo tuve siempre por amigo
Gozando ya de paz y de reposo;
Llevó también para que fuese guía
Un indio que Taguato se decia,

Capitán arüaca señalado 49
Y por aquellas tierras peregrino,
El cual pareció bien haber entrado
Mas de quinientas leguas de camino:
Indio valiente, diestro y avisado,
De muy buena razon, poco ladino,
Mas Domingo Velazquez entendia
La mayor parte de lo que decia.
[I/IX/I/48]

Ansí que, no de balde le decia 23
Al Ordás el Taguato que siguiera

El río Caranaca, do se via
Mejor disposición en la ribera;
Mas él no quiso por ninguna via,
Sino continuar otra carrera;
U de perseverar en su costumbre
El indio recibia pesadumbre.

Y ansí, por divertir su fantasía, 24
Como quien lo tenia bien corrido,
Bumbun temeretopo le decía,
Señalando de piedras gran ruido:
El bárbaro vocablo se entendia,
El propósito fué mal entendido,
Pues allí cada cual interpretaba
Segun aquel deseo que llevaba.

Porque decian muchos chapetones, 25
O señores, que dijo Tagüato
Del gran ruido de las fundiciones,
La fuerza y el concurso del contrato:
Con las piedras martillan argollones,
Los golpes dellas suenan grande rato;
Es tal en labrar oro la porfía,
Que suena como grande herrería.

Mas Domingo Velazquez, que notaba 26
Lo que la guía dijo por entero,
Como sabio varon adivinaba
Cuál habia de ser el paradero:
Y por no dar pasion disimulaba,
No con simulación de lisonjero,
Sino porque cumplia de presente
Irse también al hilo de la gente.

Yendo pues cada cual dellos ya falto, 27

No menos de salud que provisiones,
Vinieron á topar con cierto salto
De peñascos y grandes farallones;
Do caian las aguas de mas alto,
Y el ruido causaba confusiones,
Allí se conoció menos prolijo
Aquel Bumbune que Taguato dijo.

[I/IX//II/25]

No se esperaba de un poeta tanta información sobre un tema desdeñado por historiadores. Es que, a diferencia de los demás cronistas, que abiertamente anuncian ser narradores de hechos de los cristianos (“no es cosa usada mezclar los hechos de los indios que voy [contando] con los trabajos que voy narrando de los españoles”, afirma Aguado, I/499), Juan de Castellanos, español como ellos, soldado y cura como ellos, hace de los indios protagonistas en pie de igualdad con los conquistadores. Inspirado por Homero, no por César, les otorga vida interior y sentimientos nobles. Les hace hablar con voz propia (en esto ya es poeta más que cronista) e intercala con frecuencia vocablos indígenas (nombres de gente, de tribus, de lugares, de objetos), al parecer por su exotismo y sus valores sonoros, precursor precoz de la poesía lingüística del siglo XX.

III. Primeros aprendices de lenguas amerindias

Los españoles mismos pronto empezaron a aprender lenguas indígenas, empezando por Colón. Una de las primeras palabras que aprendieron fue, por supuesto, “oro”.

Su lengua [de los indios de la provincia de Suere] es fácil de aprender; llaman a la tierra „Isca”, a los hombres „chichi”, a la enfermedad „stasa”, al oro „quiarucla” [Benzoni, 159/97].

Mas traian noticia desde Coro, 18
 Aunque eran muchas leguas de distancia,
 Que cay allí quería decir oro,
 Y que dello tienen abundancia;
 Pero los indios tenían por tesoro
 Otra cosa de menor importancia,
 A que llamaban cay, y es el guitero,
 Cuentas que tratan ellos por dinero.
 [Castellanos, II/III/III/255]

A las „lenguas de los cristianos españoles” menciona ya la reina en su cédula del 30 de diciembre de 1532⁸. Los cronistas los nombran: capitán Pedro de Limpias, capitán Francisco de Orellana, capitán Nieto, Joan de la Puente, Bartolomé Gonzalez, Francisco Martín, Esteban Martín.

1.

<p>Y llevando consigo [Felipe de Hutten] cuarenta hombres, y con ellos a <u>Pedro de Limpias</u>, que demás de ser hombre venturoso y mañoso y de buen conocimiento en cosas de indios, <u>habíase dado a deprender las diferentes lenguas de aquellos bárbaros, las cuales entendía medianamente,</u> [Aguado I/III/4/257].</p> <p>[el hijo del cacique de Macatoa] preguntó en su lengua desde lejos por el principal o cabeza de los cristianos, y como fuese entendido lo que decía, salió a él Felipe de Hutten acompañado del <u>capitán Limpias, que entendía aquella lengua,</u> y de otros algunos soldados [sigue un largo discurso del hijo del</p>	<p>Y llevando consigo [Felipe de Hutten] solos cuarenta hombres, entre ellos al <u>capitán Pedro de Limpias</u>, que demás de ser venturoso, mañoso y de buen conocimiento en cosas de los indios, <u>aprendía con facilidad, por tener buena memoria, las lenguas de las provincias por donde pasaban, si se detenía en ellas algún tiempo o llevaba indios que las enseñasen</u> [Simón, II/140].</p> <p>[...] el hijo del cacique, acompañado de los más principales que venían en las canoas, preguntó luego por el que lo era de los españoles. Lo cual sabido por el Felipe de Utre [...] les salió luego al encuentro,</p>
---	---

⁸ Cédulas, pág. 82.

cacique, Aguado 259].	acompañado de algunos soldados y del <u>capitán Limpias, que sabía aquella lengua media cuchara</u> , por ser muy dilatada y haber tenido lugar de poderla aprender en las provincias por donde había andado [sigue un largo discurso del hijo del cacique, Simón II/143]
-----------------------	---

[...] el capitán envió a Pedro de Limpias lengua con alguna gente delante [Martín 269].

2. Tuvo noticia, allí en la fortaleza, Gerónimo Ortal de los tres caballos y otras, entre las demás cosas, que había dejado Antonio Sedeño en guarda al cacique Chacomar en la isla Trinidad. Y codicioso de ellos, o más por ventura necesitado, aunque en duda si todavía estarían vivos, envió ciertos soldados, y entre ellos uno llamado Nieto, que entendía bien la lengua de estos países, para que se los trajesen [...]. Llegaron a la isla, y a poder hablar el intérprete con el cacique, que ya se conocían. Y pareciéndole no saldrían con sacarle al cacique lo que pedían, por el amor y fidelidad que siempre le había guardado a Sedeño, si no era fingiendo que era hermano suyo el que había llegado a la fortaleza, y enviaba por los caballos y lo demás, hicieronlo así. Si bien el cacique no creyéndole de ligero, estuvo perplejo muy gran rato antes que se determinara a dar a quien no se le había entregado lo que tenía en depósito. Pero fueron tantos los importunos ruegos del intérprete y los demás, que le hicieron se determinara a entregarlos, diciéndole primero al Nieto: no querría que me mintieses, y que ese gobernador que dices te envía por los caballos no fuese hermano de Sedeño; mas, al fin, vosotros sois cristianos y no me engañaréis. Simón [I/III/XXI, 302].

3. [...] los indios comenzaron de venir por el agua a ver qué cosa era, y así andaban como bobos por el río; y visto esto por el Capitán [Orellana], púsose sobre la barranca del río y en su lengua, que en alguna manera los entendía (22), comenzó de hablar con ellos y decir que no tuviesen temor y que llegasen, que les querían hablar; y así llegaron dos indios hasta donde estaba el Capitán, y les halagó y quitó el temor y les dio de lo que tenía, y dijo que les fuesen a llamar al señor, que le quería hablar, y que ningún temor tuviese que le hiciese mal ninguno; y así los indios tomaron lo que les fue dado y fueron luego a decirlo a su señor, el que vino luego muy lucido donde el Capitán y los compañeros estaban y fue muy bien recibido del Capitán y de todos, y le abrazaron, y el mismo Cacique mostró tener sí mucho contentamiento en ver el

buen recibimiento que se le hacía. Luego Capitán le mandó dar de vestir y otras cosas con que él mucho se holgó; y después quedó tan contento que dijo que mirase el Capitán de que tenía necesidad, que él se lo daría, y el Capitán le dijo que de ninguna cosa más que de comida lo mandase proveer; y luego el Cacique mandó que trujesen comida sus indios [...] y después de esto, el Capitán lo agradeció mucho al Cacique y le dijo que se fuese con Dios, y que le llamase a todos los señores de aquella tierra, que eran trece, porque a todos juntos les quería hablar y decir la causa de su venida [...]. Otro día a hora de vísperas vino el dicho Cacique y trujo consigo otros tres o cuatro señores, que los demás no pudieron venir por estar lejos, que otro día vendrán; el Capitán les hizo el mismo recibimiento que al primero y les habló muy largo de parte de Su Majestad y en su nombre tomó la posesión de la dicha tierra [Carvajal 46-47].

(22) No deja de sorprender que Orellana conociese la lengua de los imarais. Es posible, por otra parte, que estos indios empleasen el quechua como lengua franca, como sucedía en algunas regiones de la ceja de montaña.

Viendo el Capitán el buen entendimiento del señor, le hizo un razonamiento dándole a entender cómo éramos cristianos y adorábamos un solo Dios el cual era criador de todas las cosas criadas, y que no éramos como ellos que andaban errados adorando en piedras y bultos hechos; y sobre este caso les dijo otras muchas cosas, y también les dijo como éramos criados y vasallos del Emperador de los cristianos gran Rey de España, y se llamaba D. Carlos Nuestro Señor, cuyo es el imperio de todas las Indias y otros muchos señoríos y reinos que hay en el mundo, y que por su mandato íbamos a aquella tierra, y que le íbamos a dar razón de lo que habíamos visto en ella [Carvajal 53].

En este asiento el Capitán tomó al indio que se había tomado arriba, porque ya le entendía por un vocabulario que había fecho y le preguntó que de dónde era natural: el indio dijo que de aquel pueblo donde le habían tomado [sigue una larga conversación sobre las amazonas, [Carvajal 85-87]

Por señas Orellana le hablaba [al indio tomado vivo] 36
En el discurso deste su viaje,
Y todos los vocablos asentaba
Segun comprehendia del salvaje:
Hasta ver si por ellos alcanzaba

Inteligencia cierta del lenguaje,
Porque tuvo de lenguas gran noticia,
Y para las hablar mucha pericia.
[Castellanos I/XIV/II/128]

3. Del Joan de la Puente se tiene una curiosa noticia de que aprovechaba su competencia lingüística, la cual, por otra parte, es difícil a juzgar porque no se puede excluir que la calificación de “excelente” se le dió solo por razones de rima:

De los viejos llevó como sesenta, 11
[...]
Y á otro capitán, Joan de la Puente,
Lengua de caquetíos escelente.
[Castellanos II/II/I/213]

Otrosí se dice y publica que cierto familiar del dicho teniente lengua e intérprete para los indios que se llama Juan de la Puente rescata oro secretamente para el dicho teniente por los pueblos que anda y siempre reside [Naveros 292-293]

4. Vuelto que fue el bergantín de Alonso de Aguilar con la comida que había ido a buscar a Chacomar, echola en tierra y retuvo en sí a Bartolomé González, que era la persona e intérprete que Sedeño le había dado para rescatar a comida [Aguado I/453].

5. Y por fin evocaremos a Francisco Martín, soldado que, él sí, llegó a dominar perfectamente dos idiomas indios, por haber vivido, primero como esclavo, luego como cacique, con dos tribus. Aguado [I/I/9/83-84, 98-111], Simón [I/118, 128] y Castellanos [II/II/III/204-205, 210-211] cuentan su historia con detalles; visto que citarles sería demasiado largo, diremos sólo que después de haber sido rescatado por sus compatriotas, dos veces intentó volver a su familia india. Castellanos es el único que menciona su conocimiento de una lengua india anterior a su esclavitud.

Cercado de cien mil inconvenientes 87

Que el dudoso camino prometía,
Quiso Dios que topase ciertas gentes
Antes de le faltar la luz del día,
En el lenguaje poco diferentes
De lengua de Cubagua que él sabía
Hízoles entender por modo bueno
Ser indio natural de otro terreno.
[II/I/III/204]

Aparte de casos excepcionales como éste, los conquistadores carecieron de intereses lingüísticos. En Francia se conservaron léxicos manuscritos de los marineros del siglo XVI, por ejemplo un léxico brasileño-francés⁹; no conocemos ningún documento castellano de este tipo que no fuese para uso sacerdotal. En la relación de una jornada escrita por el intérprete español Esteban Martín no encontramos ningún detalle sobre su oficio de faraute. Es que los conquistadores no pretendieron a entender a los indios más de lo necesario para sometérselos, por persuasión o por fuerza. Su curiosidad etnográfica no sobrepasó un par de ritos y costumbres. Un verdadero esfuerzo de comunicación y comprensión vino sólo de parte de los evangelizadores. Por supuesto, no fue gratuito: su objetivo era la destrucción de una mentalidad. El castellano se impuso como lengua oficial en los virreinos, pero los frailes estudiaron y dominaron las lenguas vernáculas, predicaron en ellas, tradujeron historias santas y compusieron gramáticas y “artes” de lenguas indígenas. Forzando el empleo del muisca como lengua común en Nueva Granada, contribuyeron a la desaparición de lenguas o dialectos de menor distribución, pero a principios del siglo XVIII desapareció también el muisca y hoy día sólo quedan de esta lengua dos polvorientas gramáticas y confesarios bilingües¹⁰.

⁹ Bibliothèque Nationale Française, mss Fr. 24269, según Gomez-Géraud, Marie-Christine, *Écrire le voyage au XVIe siècle en France*, PUF, 2000.

¹⁰ Lugo, fray Bernardo de, *Gramática en la lengua general del Nuevo Reyno, llamada mosca*, 1619, Real Biblioteca Madrid MS 2922 (Lucena Salmoral, Manuel, edición 1967/1970; Alvar, Manuel, Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, Madrid 1978); *Diccionario y gramática chibcha*, 1605-1620, anónimo, Biblioteca Nacional de Colombia MS 158 (González de Pérez, María Stella, Instituto Caro y Cuevo, Bogotá 1987),

Bibliografía de crónicas, relaciones y documentos diversos
de Venezuela y el Reino Nuevo de Granada del siglo XVI

1. Aguado, fray Pedro de, *Recopilación Historial de Venezuela* [1575], vol. I-II, ed. de Guillermo Morón, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 62-63, Caracas 1987
2. Almesto, Pedrarias de, *Relación verdadera de todo lo que sucedió en la JORNADA DE OMAGUA y DORADO que el gobernador Pedro de Orsúa fue a descubrir...*, en: Gaspar de Carvajal, Pedrarias de Almesto y Alonso de Rojas, *La aventura del Amazonas*, edición de Rafael Días, Historia 16, Crónicas de América 19, Madrid 1986
3. Benzoni, Girolamo, *La Historia del Mundo Nuevo* [Venecia 1565], traducción y notas de Marisa Vannini de Gerulewicz, estudio preliminar de León Croizat, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 86, Caracas 1987
4. Carvajal, fray Gaspar de, *Relación que escribió fr. Gaspar de Carvajal, fraile de la orden de Santo Domingo de Guzmán, del nuevo descubrimiento del famoso río grande que descubrió por muy grande ventura el capitán Francisco de Orellana desde su nacimiento hasta salir a la mar, con cincuenta y siete hombre que trajo consigo y se echó a su ventura por el dicho río, y por el nombre del capitán que le descubrió se llamó el río de Orellana*, en: G. de Carvajal, P. de Almesto y Alonso de Rojas, *La aventura del Amazonas*, edición de Rafael Días, Historia 16, Crónicas de América 19, Madrid 1986
5. Castellanos, Juan de, *Elegías de Varones Ilustres de Indias* [Madrid 1589], introducción y notas de Isaac J. Pardo, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 57, Caracas 1987 (2a edición)

según Dedenbach-Salazar, Sabine, Crickmay, Lindsey (eds.), *La lengua de la cristianización en Latinoamérica: Catequización e instrucción en lenguas amerindias*, Bonner Amerikanistische Studien, Bonn 1999, p. 39, 41-59.

6. *Cédulas selectas y ordenanzas reales*, en: *Descubrimiento y conquista de Venezuela*, tomo II *Cubagua y la empresa de los Belzares*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 55, Caracas 1988
7. Federmann, Nicolas, "*Historia indiana*" o *primer viaje de Nicolas Federmann*, en: *Descubrimiento y conquista de Venezuela*, tomo II *Cubagua y la empresa de los Belzares*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 55, Caracas 1988
8. Martín, Esteban, Maestre de Campo de Ambrosio Alfinger, *Relación de la Expedición de Ambrosio Afinger. 9 de junio de 1531, hasta el 2 de Noviembre de 1533*, en: *Descubrimiento y conquista de Venezuela*, tomo II, *Cubagua y la empresa de los Belzares*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 55, Caracas 1988
9. Naveros, Antonio de, Vázquez de Acuña, Alonso, *Carta al Rey [1533]*, w: *Descubrimiento y conquista de Venezuela*, tomo II *Cubagua y la empresa de los Belzares*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 55, Caracas 1988
10. Rodríguez Freile, Juan, *El Carnero [1638]*, edición, introducción y notas de Mario Germán Romero, Biblioteca Colombiana XLI, Instituto Caro y Cuevo, Santafé de Bogotá
11. Simón, fray Pedro, *Noticias historiales de las conquistas de Tierrafirme [Cuenca 1624]* *Noticias historiales de Venezuela*, introducción y notas de Demetrio Ramos Perez, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 66-67, Caracas 1987

Cómo citar este artículo:

Chrobak, Marzena. Los intérpretes de la conquista de Venezuela y del Nuevo Reino de Granada en las fuentes del siglo XVI. *HISTAL* junio 2009. (fecha en que se consultó este artículo) <dirección de URL>